

LOS ESPACIOS LÍQUIDOS. LAS METÁFORAS DEL MAR EN *HELENA* DE EURÍPIDES

CHIARA GRIMOZZI

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

Resumen

El objetivo del presente trabajo es demostrar que las metáforas marinas en *Helena* funcionan como principios activos y principios pasivos de la trama, impidiendo y posibilitando el regreso de Menelao y Helena, conformando un espacio que lo obstruye o facilita. Las metáforas marinas que vamos a analizar en profundidad son cuatro, dos que caracterizan al mar con sus espaldas y otras dos con sus brazos. Tanto estas metáforas como otros versos que destacaremos tienen la característica de que se encuentran insertos en discursos que hablan sobre el νόστος y la muerte de Menelao, tanto la posible como la que forma parte de la μηχανή. Además evaluaremos que ese espacio genera en Menelao y Helena un proceso de pérdida y recuperación de su identidad helénica. Y, finalmente, conjeturaremos que se produce en el personaje de Menelao una ruptura con respecto a la versión heroica que nos concede la épica.

Introducción

Para comenzar querríamos destacar la definición que da el *Diccionario de los Símbolos* (Chevalier y Gheerbrant, 1993, p. 698) sobre el mar, donde este representa la dinámica de la vida, todo sale del mar y todo vuelve a él. A su vez se menciona que simboliza un estado transitorio, una situación de ambivalencia, incertidumbre, duda e indecisión, la cual puede concluirse bien o mal; y como consecuencia se convierte en la imagen de la vida y de la muerte.¹

¹ También consultamos el *Diccionario de Símbolos* de Juan Eduardo Cirlot en el que se dice que el mar tiene “un sentido simbólico que corresponde al del “océano inferior”, al de las aguas en movimiento, agente transitivo y mediador entre lo no formal (aire, gases) y lo formal (tierra, sólido) y, analógicamente, entre la vida y la muerte”. Además comenta “el mar, los océanos se consideran así como fuente de la vida

También destacamos aquello que Mikel Labiano (2013) refiere: “Buena parte de la historia de los griegos y de sus vidas en la antigüedad transcurre junto al mar, en el mar, por el mar, o en el peor de los casos, bajo el mar.” (p. 162). De este modo se desprende que el mar era parte de la cultura griega y que tenía una influencia trascendental para los mismos.

Helena de Eurípides fue representada por primera vez en el 412 a.C., en un contexto de consternación, tristeza e incertidumbre debido a la Guerra del Peloponeso y la inminente derrota ateniense y, en consecuencia, la derrota de la democracia.

La hipótesis que proponemos en este estudio consiste en que las metáforas marinas en *Helena* funcionan como principios activos y principios pasivos de la trama, impidiendo y posibilitando, a la vez que conformando un espacio que obstruye o facilita, donde el contexto de incertidumbre durante la fecha de representación se evidencia en las dudas que genera el movimiento del mar.

Las metáforas marinas que observaremos en profundidad son cuatro, dos que caracterizan el mar con sus espaldas y otras dos con sus brazos. Tanto estas metáforas como otros versos que vamos a analizar tienen la particularidad de que se encuentran insertos en discursos que hablan sobre el νόστος (*regreso*) y la muerte de Menelao, tanto la posible como la que forma parte de la μηχανή (*maquinación*). En base a esto, haremos un recorrido por la obra que justificará la división de la misma en dos partes, evidenciadas en la simetría de las cuatro metáforas marinas. Además proponemos que el mar resulta el espacio estructurante de la obra.

Primera parte: el mar como principio negativo

En el prólogo se desarrolla el diálogo entre Teucro y Helena donde este llega a Egipto exiliado de su patria a causa de su padre y le cuenta que luego de diez años de lucha Ilión ardió, y desde entonces datan siete años; en suma, diecisiete años desde el comienzo de la guerra de Troya. Helena le pregunta si Menelao vive en su hogar junto con su esposa, a lo que le responde que no está ni en Argos ni en Esparta, “ὥς κεῖνος ἀφανῆς σὺν δάμαρτι κλήζεται” [Se dice que aquel, junto con su esposa, **se ha perdido**] (v. 126). Teucro comenta que hubo una tormenta que dividió las naves durante

y el final de la misma. “Volver al mar” es como “retornar a la madre”, morir” (Juan Eduardo Cirlot, 1969, p. 298).

el regreso. En este punto se inserta la primera metáfora marina, cuando Helena pregunta: “ποίοισιν ἐν νῶτοισι ποντίας ἀλός;” [¿En qué regiones de las **espaldas** del mar salado?] (v.129). En este pasaje el espacio del mar es llamado como “las espaldas” y de manera figurada se refiere a las planicies. Partiendo de esto podemos pensar que aquí el mar es configurado como una fuerza que impide el regreso ya que es plano y, como es plano, no genera movimiento alguno sino que retrasa, demora e incluso provoca desapariciones o mata. Crea así la sensación de muerte en vida. Y por eso Helena al enterarse de que hubo una tormenta en el mar asume y acepta rápidamente lo que en la Hélade se dice de su esposo a pesar de que Teucro no le haya dado una certeza absoluta sobre la muerte de Menelao. Ella asume que lo que se dice es lo que en verdad sucedió. Así morir en el mar significa desaparecer. Menelao en aquellas espaldas desaparece y podemos conjeturar que pierde su identidad ya que si uno es, según la cultura helénica, lo que el otro señala de uno, lo que se dice en la Hélade hace que uno sea eso, por lo tanto, Menelao está muerto porque eso es lo que se dice.

Como dice Jean-Pierre Vernant (1995):

En una sociedad competitiva [...] cada uno se halla expuesto a la mirada del otro, cada uno existe en función de esta mirada. En realidad uno es lo que los demás ven. La identidad de un individuo coincide con su valoración social [...] (p. 28).

El mar aparece como una fuerza que divide y genera muertes y desapariciones. Sabemos que las tormentas en el mar eran y siguen siendo algo común. Sin embargo vemos que, en este pasaje y a lo largo de toda la obra, el mar no es mencionado por la figura que lo domina, que rige en el plano divino, es decir, no se llama al mar por Poseidón, sino que se lo asume como una fuerza desligada de las divinidades. Aún así una fuerza peligrosa que impide el avance y genera problemas para el regreso.

En el comienzo del primer episodio Helena comenta que el regreso de Menelao era la única esperanza que le quedaba viviendo entre bárbaros, soportando una vida como extranjera:

ἄγκυρα δ' ἦ μου τὰς τύχας ὄχει μόνη,
πόσιν ποθ' ἦξειν καί μ' ἀπαλλάξειν κακῶν,
ἐπεὶ τέθνηκεν οὗτος, οὐκέτ' ἔστι δῆ. (vv. 278-280)

“¿Y la única ancla que sostenía mis desgracias, el hecho de que mi esposo alguna vez vuelva y que yo me libere de los males, porque ese ha muerto, no existe ya!”

Al respecto de esta cita, Juan Tobías Nápoli (2007) comenta: “La barca, por tanto, sin ancla, debe navegar al garette en medio de las inclemencias del océano de la existencia. La metáfora náutica profundiza los valores de la presentación escénica” (p. 5).

Creemos que resulta inapropiado considerar que Helena navega “en las inclemencias del océano de la existencia”, ya que en la obra no hay una equivalencia entre el océano y el mar; es más, efectivamente, nunca se denomina al mar como océano, por eso resulta inadecuada la simetría. El espacio en el que debía perecer con Menelao es el mar, porque de lo contrario no sería reconocida por el resto de la gente como Helena. Pero si él no hubiera muerto y hubiera llegado a Egipto, al reconocerse mutuamente ella conseguiría salvar su honor y además volver a su patria.

En el segundo prólogo Menelao aparece lamentándose de sus desgracias. Cuando unos están muertos, otros regresaron a su patria, él sigue andando errante, ni muerto ni vivo, ya que permanece en el mar, lugar de detención e imposibilidad. Aquí se inserta otra metáfora marina, cuyo dolor se expresa en la descripción del espacio en el que sufre y evidencia la impotencia al no poder regresar. Mientras que para aquellos que volvieron a sus casas se utiliza solo un pequeño circunstancial “ἐκ θαλάσσης” (v. 398) que expone que ya no están en el mar sufriendo y que huyeron contentos, para sí mismo dice:

ἐγὼ δ' ἐπ' οἶδμα πόντιον γλαυκῆς ἀλὸς
τλήμων ἀλῶμαι χρόνον ὅσον περ Ἰλίου
πύργους ἔπερσα, κὰς πάτραν χρήζων μολεῖν
οὐκ ἀξιοῦμαι τοῦδε πρὸς θεῶν τυχεῖν.
Λιβύης δ' ἐρήμους ἀξένους τ' ἐπιδρομάς
πέπλευκα πάσας· χῶταν ἐγγὺς ᾧ πάτρας,
πάλιν μ' ἀπωθεῖ πνεῦμα κοῦποτ' οὐρίον
ἐσῆλθε λαῖφος ὥστε μ' ἐς πάτραν μολεῖν. (vv. 400-408)

“Pero yo **vago sobre la rompiente marina del verdoso mar** desdichado durante tanto tiempo desde que destruí las torres de Ilión, aunque necesito llegar a mi patria no me juzgo digno de tener **suerte** en esto a los ojos de los dioses. **He navegado** todos los derroteros desiertos e inhóspitos de Libia. Cada vez que estoy cerca de mi patria de nuevo un viento me aleja y nunca un viento favorable hincha mi vela de modo que yo regrese a mi patria.”

Aquí como en otras partes de la obra se utiliza la sinécdoque, la sal pasa a designar al mar mismo, y además aparece su color verde.² Cabe destacar que mediante el uso del verbo “ἀλώμαι”³ y del verbo “πέπλευκα” se localiza el derrotero en el mar. También observamos cómo Menelao a los dioses solo les pide fortuna, pero evidencia que esta no le fue otorgada porque los vientos no le fueron favorables. Aparece como un naufrago sin identidad del mismo modo que Helena, quien al estar en tierras extranjeras, también pierde su identificación. Creemos que se produce un proceso de pérdida y recuperación de sus propias identidades. Ellos necesitan volver a su patria para recuperarse como tales. A Menelao la permanencia en el mar, un espacio o un no espacio, especie de limbo, le ha borrado la identidad helénica; a Helena la permanencia en una tierra bárbara. Sin embargo, cabe preguntarnos si dicha identidad es la misma o si, por el contrario, se encuentra modificada. Es significativo, por este motivo, que los atributos, las ofrendas que se arrojan al mar, sean precisamente aquellas que denotan conflictos bélicos pasados, es decir, armas de bronce y ofrendar la sangre de un toro.

Asimismo en este segundo prólogo en boca de Menelao se personifica al mar pero no se lo diviniza. Quizás sea una posible alusión a la duda que genera Eurípides sobre la existencia de los dioses: “πέπλους δὲ τοὺς πρὶν λαμπρὰ τ' ἀμφιβλήματα/ χλιδᾶς τε πόντος ἤρπασ'.” (vv. 425-426) [El **mar** me robó los peplos de antes y las brillantes vestimentas y los lujos.]. Incluso podemos pensar que le otorga un matiz aún más trágico porque ya no hay dios que pueda ser acusado o culpabilizado por los sucesos y, a la vez, apaciguado con sacrificios. Menelao se encuentra solo ante la ferocidad de la naturaleza, por eso mediante la misma es por donde podrán escapar.

En el segundo episodio aparece Helena en su *rhexis* comentando lo que Teónoe le dijo, que Menelao estaba viendo la luz del sol pero no dijo si se salvará cuando regrese (vv. 531-537). Luego del reconocimiento, Helena pregunta a Menelao:

ἐν δ' εἰπέ τ' ἄλλα παραλιπών· πόσον χρόνον
πόντου 'πὶ νώτοις ἄλιον ἐφθείρου πλάνον; (vv. 774-775)

² Al respecto, María de Fátima Silva (2006) comenta que este calificativo cromático del color verde del mar se inserta en una tradición que remonta a Homero.

³ Es interesante notar que “ἀλώμαι” está en tiempo presente y, por el contrario, “πέπλευκα” se encuentra en perfecto, es decir, las consecuencias de aquel derrotero comenzarán a sentirse en lo sucesivo.

“Dime una cosa dejando todo lo demás: ¿Durante cuánto tiempo te consumías sobre el **salado** derrotero **sobre las espaldas del mar**?”

Utilizando la misma metáfora que usó anteriormente para preguntar a Teucro sobre el lugar de la tormenta, el mar aparece como las espaldas, plano, como principio negativo, que no genera movimiento de avance sino estancamiento. Y su derrotero por medio de una hipálage adquiere las características marinas, es decir, se convierte en salado. También “ἄλιον” admitiría traducirse como *en vano*, ya que aquel territorio al ser salado se convierte en estéril. Menelao contesta que ya pasaron diecisiete años en total fuera de su patria.

Segunda parte: el mar como principio positivo

Durante el segundo episodio, después de que consiguen que Teónoe los salve y no le cuente a Teoclimeno, Helena y Menelao deberán pensar una μηχανή para escapar. La resolución a la que llegan es que deberán fingir que Menelao está muerto aunque no lo está, y que esa muerte se produjo en el mar. Antes de esto Menelao vuelve a lamentarse de que el mar le quitó todo como lo había hecho en el prólogo y de este modo evidenciamos de nuevo la personificación del mar:⁴ “ἦν γὰρ εἴχομεν **θάλασσο** ἔχει.” (v.1049) [Pues la que teníamos **el mar** tiene.]. Pero en este caso Menelao refiere que el mar le quitó la nave que necesitaban para volver.

Al proponer la μηχανή, Helena dice:

ὥς δὴ θανόντα σ' ἐνάλιον κενῶι τάφωι
θάψαι τύραννον τῆσδε γῆς αἰτήσομαι. (vv. 1058-1059)

“Ya que has muerto en medio del **mar** pediré al tirano de esta tierra enterrarte en una tumba vacía.”

Helena parece burlarse de la creencia de la Hélade y la utiliza para sus propios fines. El mar será el espacio crucial para la maquinación. Como para salvarse necesitan una nave, Helena dice:

⁴ Otra personificación del mar aparece en el segundo estásimo “βαρύβρομόν τε κῦμ' ἄλιον” (v. 1306) [por la ola marina que brama desde lo profundo]. En dicho estásimo se narra el rapto de Perséfone y la búsqueda desesperada de su madre, Core. Podemos evidenciar que mediante dicho estásimo se muestra de manera etiológica los cambios de la naturaleza y el mar aparece bramando tal vez para expresar el sentimiento de dolor y angustia de Core.

δοῦναι κελεύσω πορθμίδ', ἥι καθήσομεν
κόσμον τάφῳ σῶι πελαγίους ἐς ἀγκάλας. (vv. 1062-1063)

“Ordenaré darme un navío con el cual dejaremos caer una ofrenda para tu tumba **en los brazos del mar**”

Aquí se introduce la primera metáfora del mar asociado a los brazos. Por un lado, podemos considerar que en la personificación las ofrendas son arrojadas para llevarlas hacia el fondo. Pero, por otro lado, como evidenciamos un principio negativo o pasivo en la metáfora de las espaldas del mar, proponemos que aquí existe un principio positivo o activo. Creemos que se trata de un principio activo porque los brazos mueven los remos y, por lo tanto, mueven la nave en el espacio del mar.⁵ Dicho espacio les proporcionará el regreso a su patria, siendo antes un espacio que impedía o un no-espacio, ahora se convierte en el medio por el cual serán salvados, medio indispensable para la *μηχανή*. También se asocia la característica del movimiento del mar con los brazos porque los brazos mueven la nave que lleva la ofrenda del muerto fingido. Entonces el mar aparece como ayuda, como brazo que mueve la maquinación, como brazo que mueve la nave. Se trata de la vida a través de la “muerte”. La muerte de Menelao dará vida a él y a Helena, y recuperarán juntos su identidad helénica, evidenciándose esto en el sacrificio del toro.

También le dirán a Teoclimeno que en la Hélade se tiene por costumbre lanzar en el mar las cosas que necesitan aquellos que allí han muerto. Helena, para demostrar que está afligida por la muerte de Menelao, se preparará con el aspecto de viuda y la función de Menelao será hacerse pasar por un náufrago que confirma la muerte de sí mismo.

La ceremonia con un cenotafio para aquellos que murieron en el mar era parte de los ritos helénicos. Al respecto, Mikel Labiano (2013), sobre la muerte de unos marineros que no fueron rescatados por sus propios compañeros en la batalla de las Arginusas, comenta que el pesar que se produce no es por la muerte en el mar, sino más que nada por la imposibilidad de recuperar el cadáver para su posterior entierro en una tumba con las correspondientes honras funerarias. Además, dice que desde la moderna psicología se considera importante recuperar los restos del difunto a fin de llorarlo, en el

⁵ No descartamos que pueda pensarse que los brazos son las olas del mar, en cuyo caso igual se trataría de una forma que genera movimiento.

proceso del duelo personal y colectivo (Labiano, 2013). De este modo podemos pensar que, a pesar de que el cenotafio de una muerte falsa forme parte de la *μηχανή*, en base al contexto social se vuelve un homenaje a todos aquellos atenienses y espartanos que murieron en el mar durante la Guerra del Peloponeso. No hay que dejar de tener en cuenta que dicha obra fue representada ante un público ateniense con personajes espartanos, y que conjuntamente se trata de una ceremonia helénica que se opone a una bárbara, sin distinción entre el modo en el que se hace en las diversas regiones. Claramente esto nos señala que se trata de un lamento por la comunidad helénica. El poeta erige en la obra y a través de ella un monumento por todos aquellos desaparecidos en el mar. No olvidemos que justamente así se denomina la situación de Menelao y Helena en la primera cita que insertamos en este trabajo “ἀφανής” (v. 126), que literalmente significa “desaparecido”.

Contemporáneo de Eurípides, Aristófanes en la comedia criticaba a la sociedad ateniense y, en especial, deploraba la Guerra del Peloponeso. Esto se evidencia específicamente en *Lisístrata*. En dicha obra se explica que los atenienses contra los espartanos llevan entre ellos años de interminables guerras y por este motivo, Lisístrata propone la solución salvadora que da pie al comienzo del tema cómico, abstenerse de tener relaciones sexuales para que sus maridos, por querer tenerlas, hagan la paz.

En el tercer episodio Helena cuenta a Teoclimeno que Menelao ha muerto. Ella le dice que el heleno que llegó lo confirma. Y ante la pregunta de Teoclimeno: “θανάτωι δὲ ποίωι φησὶ Μενέλεωv θανεῖν;” [¿Y de qué clase de muerte dice que Menelao murió?] (v. 1209), Helena contesta: “οἰκτρόταθ', ὑγροῖσιν ἐν κλυδωνίοις ἀλός.” [De la más lamentable, **en las húmedas olas de sal.**] (v. 1210). Aquí se introduce una nueva referencia al mar. Consideramos que con húmedas se quiere expresar que esta, siendo la muerte más lamentable, hace derramar muchas lágrimas y por eso moja y humedece. Es la más lamentable porque no hay cuerpo y si no hay cuerpo no se evidencia totalmente la muerte, se cree desaparecido. Si no hay cuerpo no existe una certeza absoluta, necesaria para estar en paz. En consecuencia Teoclimeno pregunta: “ποῦ βαρβάροισι πελάγεσιν ναυσθλούμενον;” [¿Mientras navegaba en qué parte de **los mares bárbaros?**] (v. 1211). Aquí se pone en evidencia que para Teoclimeno el mar es algo desconocido, fuera de su jurisdicción, algo que pertenece al mundo bárbaro, en cambio para el griego el mar es algo conocido, propio de su cultura. Por eso, Teoclimeno no piensa que el mar les posibilitará el

escape. Helena le explica que la costumbre griega requiere tirar al mar las cosas que precisa el difunto, estas consisten en: sangre de un toro o un caballo, lechos bien tendidos y armas de bronce. Y para llevar todo esto piden una nave y unos remeros. Asimismo demandan la presencia de la madre esposa o hijos del difunto.

En el cuarto episodio, ocurre el diálogo entre Teoclimeno y Helena. Teoclimeno ordena que le entreguen la nave y los remeros. Entonces este dice a Menelao:

σὺ δ', ὦ ξέν', ἐλθὼν πελαγίους ἐς ἀγκάλας
τῶι τῆσδε πρίν ποτ' ὄντι δούς πόσει τάδε
πάλιν πρὸς οἴκους σπεῦδ' ἐμὴν δάμαρτ' ἔχων,
ὡς τοὺς γάμους τοὺς τῆσδε συνδαίσας ἐμοὶ
στέλλῃι πρὸς οἴκους ἢ μένων εὐδαιμονῆις. (vv. 1437-1441)

“Tú extranjero yendo hacia **los brazos del mar** cuando entregues estas ofrendas al esposo de esta que antes alguna vez lo fue, apresúrate rápido hacia casa con mi esposa para que, tras compartir conmigo mis bodas, te embarques hacia tu palacio o si permaneces aquí seas feliz.”

Por segunda vez aparece el mar caracterizado con sus brazos. Creemos que, por un lado, el poeta inserta esta metáfora en boca de Teoclimeno para demostrar que no es consciente de que aquel espacio bárbaro que genera movimiento pueda hacerlos escapar. Para él solo se mueve la ofrenda cumpliéndose la ceremonia. Para Menelao y Helena, ese movimiento transforma sus “muertes en vida” en “sus vidas a través de la muerte”. Helena estaba muerta en tierras bárbaras, Menelao estaba muerto en las espaldas y estaba muerto en el relato de la *μηχανή*. Por otro lado, vemos cómo los brazos mueven en el plano físico el barco y en el plano de la ficción la trama.

Hacia el final del tercer estásimo, cuando el coro invoca a los Dioscuros, dice:

[...]οἱ ναίετ' οὐράνιοι,
σωτῆρε τᾶς Ἑλένας,
γλαυκὸν ἐπ' οἶδμ' ἄλιον
κυανόχροά τε κυμάτων
ρόθια πολιὰ θαλάσσας,
ναύταις εὐαεῖς ἀνέμων
πέμποντες Διόθεν πνοάς,[...] (vv. 1499-1505)

“(Vosotros) quienes habitáis en el cielo, ambos salvadores de Helena, surquen sobre **la blanca onda marina y la piel oscura de las olas y sobre las grises olas del mar**, enviando a los marineros, de parte de Zeus, los soplos favorables de los vientos”

Este estásimo está dedicado a la alabanza de la nave sidonia que cumplirá el regreso de Menelao y Helena a Esparta. En esta cita el mar aparece intensamente descrito con colores claros y oscuros. Creemos que dicha descripción tan exhaustiva revela que el espacio del mar finalmente se determina como medio favorable. Y evidenciamos que el *deus ex machina*, es decir, la aparición de los Dioscuros, hace que se retorne al plano mítico, en el cual los vientos favorables son enviados por Zeus, en cambio, como vimos anteriormente, cuando Menelao se lamentaba porque no había tenido vientos favorables era como consecuencia de la ausencia de respuesta de algún dios, precisamente porque estaba en el plano humano. Plano en el cual el poeta quita a los dioses como generadores de las acciones de los hombres. En consecuencia, si los personajes se encuentran en el plano humano, podemos pensar que otra faceta que muere en Menelao es su versión heroica, ya no hay héroes al estilo épico. Menelao es humano y como tal debe sobrellevar sus dificultades sin ayuda divina. El hombre está solo ante la naturaleza, ante la fuerza caprichosa (Silva, 2006, p. 92), inesperada e inusitada del mar.

Conclusión

Como demostramos, el mar hace posible tanto la demora como el avance. Cuando el mar posee una espalda como planicie, genera pasividad e imposibilidad, Menelao no puede regresar. Cuando el mar posee brazos, rema y mueve la *μηχανή*, el barco y la trama.

También vimos cómo el mar va cambiando de forma, es decir, al principio aparece como un espacio de imposibilidad, en el cual Menelao pierde su identidad mientras permanece errante. Morir en el mar no expresa solo no ser visto, en la concepción griega, sino que los restos que no aparecen hacen quedar al cuerpo en un no espacio, espacio de indeterminación que no niega ni confirma la muerte, por eso los cuerpos llegan a ser necesarios para cumplir con los ritos funerarios. Luego, el mar se transforma en un espacio de posibilidad, un medio que permite el escape. Así las metáforas marinas, incrustadas en discursos que versan sobre el *νόστος* y la muerte de Menelao, estructuran toda la obra.

Bibliografía

- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1993). *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona: Herder.
- Cirlot, J. E. (1969). *Diccionario de Símbolos*. Buenos Aires: Labor.
- Labiano, M. (2013). Morir en el Mar. Cenotafios en la Poesía Griega Antigua. *Liburna*, 6, 161-175.
- Nápoli, J. T. (2007). Espacios escénico, geográfico y metafórico en *Helena* de Eurípides. *Synthesis*, 14, 109-128.
- Silva, M. de F. (2006). Eurípides, a voz poética de um povo de marinheiros. En F. De Oliveira, P. Thiercy y R. Vilaça (Eds.), *Congresso Internacional sobre "O mar greco-romano"* (pp. 83-111). Coimbra, Brasil: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Saravia de Grossi, M. I. (2006). El grito de la muerte en las obras de Sófocles. *Fortunatae*, 17, 165-176.
- Vernant, J. P. (1993). Introducción. En J. P. Vernant (Ed.), *El Hombre Griego* (pp. 9-31). Madrid: Alianza.